

LA REPRESENTACIÓN MENTAL DE LA *DUDA* A TRAVÉS DEL TIEMPO:
GRAMATICALIZACIÓN Y ESQUEMAS MENTALES

THE MENTAL REPRESENTATION OF *DUDA* THROUGH TIME:
GRAMMAR AND MENTAL SCHEMAS

Karime CORDOVA PARRA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Contacto: karimecp@comunidad.unam.mx

Resumen

El sustantivo *duda* ha sido foco de interés de diversos estudios dentro de múltiples construcciones discursivas. Se ha descrito el funcionamiento de estas unidades y el cambio semántico que experimentan al adquirir nuevos contextos de uso; sin embargo, fuera de estos escenarios, no se ha puesto interés en determinar los cambios que ha sufrido como nominal, los cuales pudieron haber contribuido a su construccionalización. Esta investigación es un acercamiento, si bien general, a los cambios que el nominal *duda* ha mostrado desde el siglo XIII hasta inicios del XXI en cuanto a su esquema de imagen. Es decir, se realiza una descripción de las distintas conceptualizaciones de la *duda* a lo largo del tiempo, partiendo del análisis de la clase de verbo con que concurre. De este modo, se puede observar una correlación entre los ámbitos de locación, existencia y posesión en las construcciones en las que ocurre *duda*, así como la contribución de estos dominios a la generalización de contextos de uso del sustantivo. Si bien esta investigación tiene como base una explicación de los datos a partir de la teoría de gramaticalización, se apunta a la semántica de *duda* desde la noción de *esquema de imagen* propuesta por la gramática cognitiva, asumiendo que la asociación entre la experiencia del usuario y una unidad gramatical es parte de su conceptualización, al ser recurrente,

Abstract

The Spanish noun *duda* ('doubt') has been a subject of interest in various studies focusing on multiple discursive constructions. The functioning of these units and the semantic changes they undergo when exposed to new usage contexts has been extensively explored. However, beyond these specific scenarios, there has been limited interest in discerning the changes it has undergone as a nominal and how these changes may have contributed to its constructionalization. This research represents an, albeit general, approach to the changes that the noun *duda* has exhibited from the 13th century to the early 21st century in terms of its image schema. In essence, it offers a description of the evolving conceptualizations of doubt over time, beginning with an analysis of the verb class with which it co-occurs. Consequently, a correlation is observed between the domains of location, existence, and possession in constructions where doubt is present, along with an exploration of how these domains contribute to the generalization of the noun's usage contexts. While this research is grounded in an explanation of the data using the theory of grammaticalization, its objective is to delve into the semantics of doubt through the concept of *image schema* proposed by cognitive grammar. The assumption is that the association between the user's experience and a grammatical unit is integral to

quedar esquematizada en la lengua y ser codificada en la sintaxis.

its conceptualization. As this association recurs, it becomes schematized in language and encoded in syntax.

Palabras clave: Gramática cognitiva || Lingüística histórica || Lingüística comparada || Análisis lingüístico || Creencia y duda

Keywords: Cognitive grammar || Historical linguistics || Comparative linguistics || Linguistic analysis (Linguistics) || Belief and doubt

Introducción: gramaticalización y cambio semántico

El sustantivo *duda* en español actual forma parte de diversas construcciones discursivas (*sin duda, no cabe duda, sin género de dudas, etcétera*) con valores epistémicos a través de los cuales el hablante manifiesta certeza respecto al contenido de una proposición (Santos Río, 2003; Montolío Durán, 1998; Fuentes, 2009). El rastreo diacrónico del sustantivo *duda* muestra que su entrada en dichas construcciones puede asociarse a un proceso de gramaticalización, si bien uno no tradicional (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999; Cordova Parra, 2017). El objetivo de este trabajo es describir, a partir del análisis de la clase semántica del verbo, la manera en que conceptualiza el sustantivo *duda*, tomando como referencia los esquemas de imagen identificados por diversos autores dentro de la lingüística cognitiva. Esto se hace con el fin de mostrar cómo la diversificación en la relación del sustantivo con verbos de distintas clases puede explicarse como parte de una variación en la conceptualización del nominal y, por tanto, de los esquemas de imagen subyacentes.

El término *gramaticalización* es entendido, en este trabajo, como el proceso mediante el cual “los elementos léxicos y las construcciones llegan a desempeñar funciones gramaticales en contextos lingüísticos específicos y, una vez gramaticalizados, continúan desarrollando nuevas funciones gramaticales” (Hopper y Traugott, 2003: 18). Según Lehmann (1986: 6-9) es posible describir el grado de gramaticalización de una unidad atendiendo a seis aspectos: *erosión* (pérdida de sustancia fonológica, morfológica y semántica), *paradigmatización* (integración de las unidades a nuevos paradigmas estables), *obligatorificación* (la categoría representada por el paradigma se vuelve obligatoria en la oración), *condensación* (reducción de alcance), *coalescencia* (incremento de vinculación de las unidades) y *fijación* (pérdida de variabilidad sintagmática). En este sentido, se ha observado

que las construcciones con núcleo nominal *duda* no muestran un proceso de gramaticalización tradicional; por ejemplo, ninguna experimenta erosión ni paradigmaticización. Si bien existe cierta coalescencia, es posible encontrar algunos elementos entre las unidades que forman la construcción (*sin [ninguna] duda*) así como variaciones formales, por ejemplo, en la expresión de número (*por la duda / por las dudas*) y en el modo (*no cabe duda / ¿qué duda cabe?*). Este comportamiento no es exclusivo de las construcciones con *duda*, sino que se ha observado en distintas unidades discursivas, lo que lleva a considerar que el proceso no ha culminado (cf. Martín Zorraquino, 1994; Curcó, 2004; Maldonado, 2010; Martín Zorraquino, 2014).

Por otra parte, también se ha propuesto que el comportamiento particular de las unidades discursivas puede explicarse mejor aludiendo a las nociones de *pragmaticalización* o *discursivización*. La pragmaticalización no es un proceso distinto, sino que está ligado al proceso de gramaticalización (Traugott, 2010), el cual se trata de un tipo de cambio diacrónico mediante el cual los elementos asumen funciones en un nivel pragmático-discursivo, ya sea como mecanismos de estructuración o mediante la expresión de la actitud del hablante hacia el oyente (Aijmer, 1997, Barth-Weingarten y Couper-Kuhlen, 2002, Günthner y Mutz, 2004). Un factor común a las unidades que manifiestan el desarrollo de funciones discursivas es que el valor semántico de base se desplaza desde lo concreto hacia lo abstracto. Es decir, los rasgos semánticos de la unidad se van volviendo cada vez menos específicos, por lo que comienza a generalizar su significado y, con ello, puede establecer relaciones sintácticas con unidades cada vez más diversas.

El movimiento hacia la abstracción se puede entender como resultado de la percepción y comprensión del mundo por parte del individuo; es decir, los hablantes asocian una unidad a dominios nuevos al reconocer su relación con una unidad mayor (parte-todo) o su semejanza a unidades que ocurren en escenarios distintos. Dichas asociaciones son realizadas a través de procesos cognitivos comunes a los seres humanos como son la metáfora y la metonimia (Dancygier y Sweetser, 2014: 2). La metáfora consiste en proyectar un concepto desde un dominio origen hacia un destino meta. Esta proyección se establece sobre las correspondencias entre el dominio origen (por lo general, concreto) y el dominio meta (por lo general, abstracto), de modo que se transfieren los conocimientos del primero

hacia el segundo (Villa, 2018: 306). Por su parte, la metonimia establece una correlación entre entidades. Es decir, se trata de unidades que se asocian porque suelen coocurrir en una experiencia; por ello, el empleo de una evoca a la otra. En un proceso metonímico, los rasgos sobresalientes de una unidad le permiten remitir al todo (Dancygier y Sweetser, 2014: 5).

Si consideramos que el cambio semántico asociado a la gramaticalización se relaciona con procesos cognitivos generales, se puede explicar el hecho de que la comparación entre lenguas permita establecer rutas de cambio generalizadas, o rutas de gramaticalización, pues éstas reflejan esquemas cognitivos comunes o patrones de pensamiento que subyacen a la lengua (Brinton y Traugott, 2005; Evans y Green, 2006). Podemos explicar *grosso modo* el vínculo entre el mundo exterior, la cognición y la lengua de la siguiente manera: los eventos del mundo son conceptualizados por los hablantes de cierto modo a partir de su percepción y experiencia; estas actitudes quedan asociadas a las distintas formas lingüísticas y se codifican o manifiestan en el uso de una unidad, ya sea en general o dentro de un contexto específico. En un proceso de cambio lingüístico, las ganancias o pérdidas semánticas, así como las modificaciones de los contextos de uso de un elemento, están orientadas al mantenimiento de la correspondencia entre la informatividad, relevancia y expresión de estas unidades con las actitudes y las creencias de los interlocutores (Josep Cuenca, 2012: 294). Esto es lo que explica los ámbitos de generalización, los rasgos semánticos afectados y las nuevas relaciones que establece el elemento en cuestión.

La lingüística cognitiva y los esquemas mentales

La lingüística cognitiva (LC) se puede entender como “un modelo analítico que intenta ofrecer explicaciones lingüísticas de la estructura de la lengua que por una parte sean psicológica y biológicamente plausibles y que a su vez respondan a las manifestaciones de la lengua en su uso real y en contextos naturales de interacción social que se presentan en el discurso” (Maldonado, 2012: 213). Dichas explicaciones se asocian a procesos cognitivos comunes a los seres humanos como la percepción, la categorización y la memoria. Surge alrededor de la década de los setenta

como resultado de un cambio en el acercamiento a la lengua por parte de diversos investigadores como George Lakoff, Charles Fillmore, Ronald Langacker o Leonard Talmy, quienes consideraban que la explicación de la lengua no podía excluir el componente semántico, pues este aspecto era no sólo relevante sino altamente explicativo (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012 :15).

Dentro de la LC, se considera que existe una fuerte relación entre el significado de una unidad y la experiencia de un hablante en el mundo. Por ejemplo, Talmy señalaba que la estructura semántica es un reflejo de la estructura conceptual, de las representaciones mentales que los hablantes de una lengua tienen del mundo en el que viven (Cifuentes Férez, 2012: 188). En la última década del siglo XIX, este modelo queda cimentado, principalmente con los trabajos de Ronald W. Langacker, quien define la lengua como el “inventario estructurado de unidades simbólicas” (Langacker, 1987: 73; traducción propia). Es decir, cada elemento de la lengua es una unidad simbólica que refleja la interacción del individuo con su entorno, por lo que, dentro de esta perspectiva, los análisis sintáctico y semántico son indisociables.

Una noción fundamental dentro de la LC es la *conceptualización*, concepto equiparable al de significado de una unidad. Se define como una “actividad dinámica de mentes encarnadas que interactúan con su entorno” (Langacker, 1998: 3; traducción propia), y se explica en términos de procesamiento cognitivo (Maldonado, 2012: 216). Cada concepto se relaciona con otros en una red semántica con distintos tipos de relaciones, organizadas alrededor de un miembro prototípico, la imagen mental que mejor representa al campo semántico, que se integra por una serie de elementos pertenecientes al mismo dominio (Valenzuela *et al.*, 2012) y que, a su vez, podemos considerar como una conceptualización integrada que presupone otros conceptos (Maldonado, 2012: 221).

Algunos dominios de la experiencia mental se consideran más básicos que otros y permiten construir un universo conceptual, tales como los dominios espaciales, sensoriales cinestésicos, etcétera (Maldonado, 2012: 222). El contenido de un dominio se puede construir de distintas maneras atendiendo a fenómenos de *construcción de imágenes*, según se conceptualice un referente de una u otra manera (por ejemplo: *Casa grande* o *casa pequeña*).

Esquemas mentales: relación entre experiencia, pensamiento y lenguaje

Los esquemas mentales son unidades básicas sobre las cuales se construyen conceptos más elaborados; por ello, se pueden considerar como estructuras preconceptuales (Gibbs, 2005). Éstos están fuertemente ligados a las experiencias humanas, corporales y sociales, por lo que algunos autores subrayan el aspecto representacional de estos esquemas (Lakoff, 1987; Mandler, 2004; Grady, 2005), mientras que otros enfatizan su carácter interaccional (Zlatev, 2005; Gibbs, 2005; Johnson, 2005; Zlatev, 2007).

Se ha propuesto que algunos esquemas de imagen son universales, pues apuntan a configuraciones básicas para las que estamos predispuestos psicológica, neurológica y experiencialmente, tales como la escalaridad (por ejemplo, *calor/frío*, *luz/oscuridad*, *suavidad/dureza*), la orientación (*vertical/horizontal*, *arriba/abajo*, *delante/detrás*), la relación contenedor-contenido, etcétera (Lakoff, 1987: 267; Correa-Beningfield *et al.*, 2005: 344; Hampe, 2005: 1; Grady, 2005: 44). De manera general, se puede proponer que los esquemas de imágenes “represent the essential glue that binds embodied experience, thought, and language” (Gibbs, 2005: 113)

No existe una lista definitiva de los esquemas de imagen, pero los que aparecen a continuación suelen ser referidos en múltiples obras. Es necesario señalar que éstos pueden ser considerados desde una perspectiva estática o dinámica, realizados como una entidad o un proceso (Cienki, 1997: 6-7). Las definiciones siguientes fueron adaptadas principalmente del trabajo de Peña Cervel (2012):

- . *Trayectoria*: movimiento linear de algo o la trayectoria estática de ese movimiento (o una trayectoria potencial) (Cienki, 2005: 423). Se compone de un origen, una serie de puntos que conectan el origen con el destino, una dirección y un destino.
- . *Proceso*: diferentes pasos a lo largo de un camino. El comienzo de un proceso corresponde al origen de un camino, los puntos intermedios del camino son las diferentes acciones que han de llevarse a cabo para conseguir un objetivo final, que corresponde al destino de un camino.

- . *Contenedor/Contenido*: generalmente se experimenta como una entidad, pero se puede construir como el movimiento continuo de un objeto en una trayectoria cíclica, tal como *dentro/fuera* (Cienki, 2005: 423).
- . *Cerca/Lejos*: define una orientación en un eje. Los elementos estructurales de este patrón son dos o más entidades, un camino y alguna distancia entre dichas entidades; si la distancia es grande tenemos el esquema *lejos* y si la distancia es pequeña se activará el esquema *cerca*.
- . *Contacto*: hace referencia a la gran proximidad entre dos entidades. Si no existe distancia alguna entre dos (o más) entidades, dichas entidades estarán en contacto.
- . *Superficie*: posee dos elementos estructurales: un límite y una región bidimensional. De acuerdo con su lógica interna, si una entidad A se halla sobre una superficie B, entonces la superficie B no puede estar sobre la entidad A; las entidades pueden estar sobre o fuera de las superficies (Rodríguez y Egenhofer en Peña Cervel, 2012).
- . *Recipiente*: compuesto por un interior, un exterior y un límite. Según su lógica interna, las entidades están dentro o fuera del recipiente. Una entidad dentro del recipiente no es afectada por entidades externas; en cambio, una entidad que accede al contenedor será afectada por las entidades dentro de esa región.
- . *Lleno-vacío*: los recipientes pueden estar llenos o vacíos; se conforma por un interior, un recipiente y una o varias entidades que ocupan el interior de dicho espacio.
- . *Fuerza*: poseen una direccionalidad, describen una trayectoria de movimiento, tienen orígenes (desconocidos) y pueden alcanzar diferentes destinos.

Los esquemas de imagen están constantemente presentes en la lengua, pues son parte de la semántica de los signos lingüísticos; sin embargo, diversas investigaciones han mostrado que el procesamiento de verbos trae a la mente esquemas de imagen específicos. Los estudios de Gibbs (2005) mostraron consistencia en emparejar imágenes específicas (círculo, cuadrado, etcétera) a verbos concretos o abstractos diferentes. Lo anterior parece mostrar que las personas tienen intuiciones regulares sobre las representaciones que subyacen a los verbos particulares (Gibbs, 2005: 121). Es decir,

el significado de los verbos está asociado a experiencias perceptuales y motrices que se activan en los procesos de comprensión de oraciones.

Aun cuando se pueda establecer que existe una relación entre los verbos y experiencias humanas particulares, es necesario recordar que los esquemas de imagen tienen una faceta cultural, por lo que este factor no puede dejarse fuera de la interpretación (Kimmel, 2005). Más aún, dentro de un mismo sistema lingüístico, las instancias de uso de una unidad inciden en su representación de la lengua (Bybee, 2010).

Corpus y metodología

El corpus de este trabajo fue extraído de dos corpus electrónicos: el Corpus Diacrónico de la Lengua Española (CORDE) y el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA), ambos de la Real Academia Española.¹ Todos los ejemplos están tomados de textos en prosa. La muestra consta de cinco periodos separados entre sí por doscientos años: inicia en el siglo XIII y termina en el siglo XXI, tomando sólo las segundas mitades de cada periodo. Sin embargo, debido a la cantidad excesiva de ocurrencias del nominal *duda*, el siglo XV fue reducido a la última década, y del siglo XXI se tomaron sólo los últimos cuatro años de la centuria. El siglo XXI se integró a partir de tres dialectos del español: España, Argentina y México. España, por ser el país que heredó la lengua a América; Argentina, por su ubicación en el cono sur del continente americano; y México, por ser el país con el mayor número de hispanohablantes.

Debido a que este trabajo se centra en el nominal *duda*, no se tomaron en cuenta las construcciones discursivas fijadas (por ejemplo, *sin duda*, *sin lugar a dudas*); además, por el interés de esta investigación, sólo consideré los contextos en que el sustantivo establece una relación con el verbo (por ejemplo, sujeto, objeto directo u oblicuo). Se dejaron fuera los casos de modificación nominal (por ejemplo, *sombra de duda*, *género de duda*, *en caso de duda*), estructuras que funcionaban como una suerte de marco temáticos (*para dudas*, *por la duda*, *ante la duda*) y casos en que el verbo no se expresa (por ejemplo, *Al filo de la duda*; *Pedro y Mario, las dudas del equipo*). Tras estas adecuaciones, el corpus se integra como se detalla en la Tabla 1. Finalmente, la

¹ Disponibles en <https://corpus.rae.es/cordenet.html> y <https://corpus.rae.es/creanet.html>, respectivamente.

pertenencia de los verbos a ciertas clases semánticas se estableció según la categorización propuesta por la Base de datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español (ADESSE).²

Tabla 1
Documentación global

SIGLO	OCURRENCIAS
XIII	23
XV	69
XVII	90
XIX	94
XX	172
<i>Total</i>	<i>448</i>

Nota: Las 172 ocurrencias correspondientes al siglo xx se distribuyen entre los tres dialectos analizados: España (107), México (33) y Argentina (34). Elaboración propia.

La conceptualización de la duda en español. Un acercamiento diacrónico

La duda. Dualidad > Singularidad

El sustantivo *duda* apunta semánticamente a la noción *duo* ‘dos’. Si bien no se tiene una etimología clara, se sabe que proviene del verbo *dudar* que, a su vez, procede del verbo latino *dubitare* (Corominas, 1973: s.v. ‘duda’; Glare, 1968: s.v. ‘dubitatio’), frecuentativo de *dubare*, cognado de *duo* ‘dos’ (Cuervo, 1886: s.v. ‘dudar’). A su vez, *dubare*, sin el frecuentativo, se ha asociado con el verbo *dubō-*, que a su interior permite reconocer la forma *du* de *duo* ‘dos’ (Glare, 1968: s.v. ‘dubitatio’; Ernout y Meillet, 1951: s.v. ‘dubo’).

² Disponible en <http://adesse.uvigo.es/>.

Autores como Roberts y Pastor (1997: s.v. ‘dubhiwio’) rastrean el sustantivo *duda* hasta el indoeuropeo, donde se relaciona con la forma *bheud*. El verbo *bheud* ‘ser’, ‘existir’, ‘creer’ da la forma *dubhiwio* ‘ser dos’, que se señala como el origen de la forma latina *dubius*, con un sentido de ‘estar entre dos’, y de la forma *duda* del español que se define como la “suspensión o indeterminación del ánimo entre dos juicios o dos decisiones” (RAE-ASALE, 2014: s.v. ‘duda’).

Duda en español, podemos concluir, ha lexicalizado una oposición entre dos entidades; es decir, al sustantivo subyace un esquema de imagen *contrafuerza* en el que dos fuerzas con la misma determinación y poder chocan frontalmente, por lo que ninguna de ellas alcanza su meta (Peña Cervel, 2012). Este esquema se manifiesta en la lengua morfológicamente, pues el nominal ocurre en español temprano en singular: dado que el sustantivo ya remite a la noción “dos”. Cuando se habla de una duda no es necesario el uso del morfema plural, como se puede observar en los ejemplos de (1). En (1a), las fuerzas en oposición son la lealtad y la deslealtad; en (1b), la oposición se da entre la certeza y la falsedad de lo dicho por el interlocutor.

- (1) a. Díxoles el león: — Non he **dubda** en vuestra lealtad (Anónimo, *Calila e Dimna*, 1251, CORDE)
 b. yo vos çegaré et vos mataré; et si avedes **dubda** de esto que vos enbío dezir, id a la fuente (Anónimo, *Calila e Dimna*, 1251, CORDE)

En (1b) se observa que la lectura parece ser más indefinida respecto a las fuerzas en oposición, pues puede ser sobre la verdad o quizá sobre algún aspecto de lo dicho por el interlocutor. Esto pudo haber facilitado que se desdibujara la noción de dudalidad interna al sustantivo a favor de una lectura de falta de certeza. Se señala entonces, en (2), no la contraposición de dos fuerzas sino el resultado mental de la existencia de múltiples fuerzas en choque —(2a) y (2b)—, o bien por la ausencia del reconocimiento de alternativas válidas, lo que genera cognitivamente una absoluta ignorancia respecto a un tema —(2c) y (2d).

- (2) a. se me ofrecen muchas **dudas** para saber cuál es de lo que más gusta Dios (Palafox y Mendoza, *Pastor de Nochebuena*, 1644-1659, España, Corde)

- b. *dezdime lo que avés e yo os sacaré de las **dudas** en que sois* (Anónimo, *El baladro del sabio Merlín*, 1400-1498, España, CORDE)
- c. la ausencia de aquel de las “casas” que ella notó al momento, envolvieron su ánimo en **dudas** y sospechas más o menos vagas y singulares (Acevedo, *Nativa*, 1890, España, CORDE)
- d. existen **dudas** sobre cuántos de esos islotes están vivos y cuántos se implantan realmente (Prensa, *Investigación y desarrollo*, 2003, México, CREA)

La distribución entre el singular y el plural del nominal *duda* en el corpus se presenta en la Tabla 2. A partir del siglo xv, se comienza a emplear el nominal en forma plural, pasando de cero expresión en plural en el siglo xiii a un 44 por ciento de usos plurales en el último periodo analizado. Este cambio en el nominal también se puede observar en el hecho de que comienza a ocurrir con una mayor variedad de verbos. Sobre esto se hablará en los apartados siguientes.

Tabla 2
Singular/Plural de duda en el corpus

	SINGULAR	PLURAL	TOTAL
xiii	23 (100%)	0	23
xv	64 (93%)	5 (7%)	69
xvii	58 (64%)	32 (36%)	90
xix	67 (71%)	27 (29%)	94
xxi	97 (56%)	75 (44%)	172

Nota: elaboración propia

Relación de duda con distintas clases de verbos

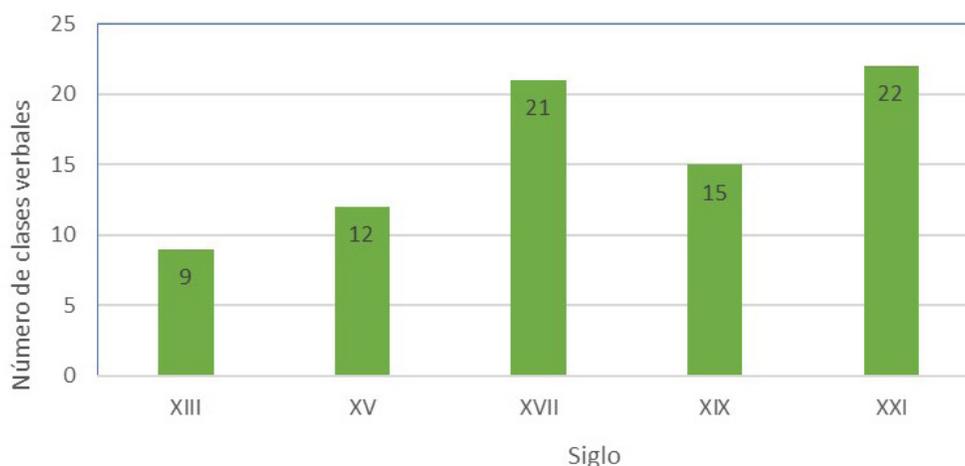
El corpus de esta investigación documentó treinta y un tipos distintos de clases verbales, diacrónicamente. El siglo xiii presentó un número más reducido de variación verbal en comparación con los periodos subsecuentes; es decir, a partir del siglo xv se registró un

aumento progresivo de las relaciones del nominal con distintas clases de verbos, como se ilustra en la Figura 1. Respecto a la naturaleza de los verbos, sólo cuatro clases fueron documentadas en todos los periodos: locación, existencia, posesión y desplazamiento.³ Estas clases serán sobre las que se centrará esta investigación, aunque también se incluirán comentarios sobre otras que resulten relevantes para la explicación.

Resulta muy llamativa la fuerte presencia de verbos en los ámbitos de la cognición, la existencia y la posesión, pues se sabe que las construcciones posesivas, locativas y existenciales están vinculadas por compartir un origen locativo. De hecho, Hernández Díaz (2007: 36) sugiere que la locación es el puente entre la posesión y la existencia, al ser la categoría central en la codificación de dichas oraciones.

Debido a la diversidad de los verbos documentados, muchos de los cuales sólo tienen una ocurrencia, en la Tabla 3 se presentan los datos explícitos de los tipos verbales que presentaron porcentajes más altos en el corpus; el resto se agruparon bajo

Figura 1
Diversificación verbal



Fuente: elaboración propia

³ El siglo XIX presentó un decremento en la diversidad verbal, lo cual puede deberse a que es en este periodo que *duda* documentó una mayor cantidad y diversidad de construcciones discursivas, lo que pudo incidir en los datos considerados para la integración de este trabajo.

Tabla 3
Clases verbales documentadas por siglo

CLASE VERBAL	XIII	XV	XVII	XIX	XXI	TOTAL GENERAL
<i>Localización</i>	43% (10)	32% (22)	16% (14)	29% (27)	32% (55)	29% (128)
<i>Existencia</i>	4% (1)	—	16% (14)	17% (16)	30% (51)	18% (82)
<i>Posesión</i>	13% (3)	20% (14)	12% (11)	12% (11)	10% (18)	13% (57)
<i>Desplazamiento</i>	4% (1)	6% (4)	19% (17)	15% (14)	3% (6)	9% (42)
<i>Comunicación</i>	—	6% (4)	6% (5)	4% (4)	7% (12)	6% (25)
<i>Cognición</i>	4% (1)	17% (12)	4% (4)	3% (3)	—	4% (20)
<i>Atribución</i>	—	6% (4)	3% (3)	3% (3)	3% (5)	4% (18)
<i>Otros</i>	17% (4)	13% (9)	24% (22)	17% (16)	15% (25)	17% (76)
<i>Total</i>	23	69	90	94	172	448

Fuente: elaboración propia

la etiqueta *Otros*. El interés de presentar estos datos es dar al lector un panorama más amplio sobre las distintas relaciones del nominal con clases semánticas diversas. Si bien no se abordará la categoría *Otros*, las ocurrencias presentadas en el cuadro permiten ver una fuerte diversificación de la clase verbal a lo largo del tiempo, pasando sólo de cuatro categorías variables en el siglo XIII a veinticinco en el último periodo. Esto es señal de que el sustantivo *duda* se ha generalizado lo suficiente como para poder ocurrir con un mayor número de verbos; es decir, mientras más general sea una unidad, menor restricciones sintácticas impondrá.

La duda como un espacio bidimensional o tridimensional

El sustantivo *duda* se asocia en los primeros cortes con el esquema de imagen *superficie*. Se trata de un espacio bidimensional con límites definidos que permite la entrada y salida de entidades. Podemos relacionar usos como éstos con un esquema de *fuerza*

más específico: la *compulsión*; en éste, un individuo funciona como la fuerza que obliga a una entidad (un evento, persona, una proposición) a moverse. En este caso de *duda* existe una circunstancia que obliga a que un individuo o una proposición ingresen en el espacio de la duda, como se observa en los siguientes ejemplos:

- (3) a. obrar por la nescedad es mesclar las cosas e **dexarlas en dubda** (Anónimo, *Brocados de oro*, 1250, CORDE)
- b. aun no **estoy fuera de duda** que él no venga en persona (Anónimo, *Adramón*, 1492, España, CORDE)
- c. **En estas dudas estaba**, cuando infundiéndosele un valor olímpico, más de correo de a pie que de mujer encogida, se determinó proseguir (Castillo Solórzano, *La niña de los embustes*, 1692, España, CORDE)
- d. Plinio pone en **duda si hubo ave Fénix** (Abarca, *Vigilia y octaviario*, 1679, España, CORDE)

Muy relacionado con el esquema de superficie se encuentra el caso de los usos de *duda* con verbos de desplazamiento y cambio de locación. En estos contextos no se perfila la localización de una entidad, proposición o intención en la superficie de la duda, sino que se enfatiza el desplazamiento desde esta región hacia otra. Podemos ver la importancia de la conceptualización. Se emplea el mismo nominal y se mantiene un esquema de superficie pero el punto de vista se modifica perfilando el desplazamiento de una entidad en relación con una región.

- (4) a. e que pune por su saber **de tirarle de la dubda a la verdat** (Anónimo, *Bocados de oro*, 1250, CORDE)
- b. acababa todas sus razones con una misma, diciendo ¡ay de mí, que no sé!, y que por su vida **le sacase de la duda** (Santos, *Día y noche en Madrid*, 1663, España, CORDE)
- c. se quedó mirándola, ignorando para qué serviría, hasta que el criado la **sacó de dudas** (Picón, *Honrada*, 1890, España, CORDE)
- d. se non querie **meter el Rey en aquella dubda** (Anónimo, *Gran conquista de Ultramar*, 1293, Corde)

La distribución porcentual de verbos de localización y desplazamiento en el corpus se presenta en la Tabla 4 a partir de los datos de la Tabla 3. Se observa que, diacrónicamente, los verbos de locación disminuyen sus porcentajes desde el siglo XIII al XVII y, a partir de ese momento, se vuelve a documentar un aumento en su uso. El efecto contrario se documentó con los verbos de desplazamiento. La Tabla 4 muestra que, si sumamos los porcentajes de locación y desplazamiento, estas clases, asociadas a la duda como una región, representaron el 47% > 38% > 35% > 44% y 35% del total de cada siglo; es decir, se trata de un esquema de imagen relativamente estable en el corpus. Éste, sin embargo, mostró un decremento de alrededor del 10 por ciento si se compara el primer y último corte, lo cual se asocia, entre otros factores, al notorio incremento porcentual de usos del nominal dentro del ámbito de la existencia, que pasó de 4 por ciento en el primer corte a 30 por ciento en el último.

En el esquema de superficie, la *duda* es una locación cuyo rasgo es la falta de certeza. Toda entidad que se introduzca en esta superficie se verá contagiada de dicho atributo: se convierte en una especie de *entidad duda*. Podríamos considerar que la relación entre entidad y locación que subyace al esquema superficie se mantiene cuando la locación deja de ser bidimensional y se vuelve tridimensional, lo que corresponde a un esquema de imagen de *contenedor*. En el esquema de *recipiente o contenedor / contenido* se documentó, sin embargo, una inversión de roles. Las dudas se vuelven ahora las entidades que pueden entrar en un espacio de diversa naturaleza; en el corpus puede ser una idea, una proposición, un hecho o, incluso, un individuo.

Tabla 4
Localización y desplazamiento en relación con la duda

CLASE VERBAL	XIII	XV	XVII	XIX	XXI	TOTAL GENERAL
<i>Localización</i>	43% (10)	32% (22)	16% (14)	29% (27)	32% (55)	29% (128)
<i>Desplazamiento</i>	4% (1)	6% (4)	19% (17)	15% (14)	3% (6)	9% (42)
<i>Total por siglo</i>	23	69	90	94	172	448

Fuente: elaboración propia

Se recordará que, en el esquema de *recipiente*, la entidad que entra al espacio tri-dimensional del contenedor es afectada por las condiciones del resto de las entidades que se encuentran ahí. Por ello, si se inserta la noción *duda* en un espacio, las entidades que estaban ahí se ven afectadas por la vacilación o desconocimiento que subyace al nominal; se vuelven, en este caso, una *entidad duda*. En los ejemplos de (5) se resaltan en negritas y cursivas las entidades afectadas por la entidad *duda*.

- (5) a. obre *las primeras palabras* conbatydas, claras y cyertas están y conbatyllas y poner **duda** en ellas, peor sería (Anónimo, *Adramón*, CORDE)
- b. tanpoco ha podido librarse *este milagro* en nuestros tiempos de quien pusiera en él alguna **duda** (Solís y Valenzuela, *Desierto prodigioso*, Colombia, CORDE)
- c. Mi señor, no pongáis **duda** *en mi marido* (Rodríguez de Montalvo, *Amadís*, España, CORDE)

Cuando el contenedor es humano, se observa que se asocia, además del esquema de *recipiente*, con el de *lleno/vacío*. En estos casos, es frecuente el empleo del verbo *caber*. El individuo se representa como un contenedor en el que se puede colocar, o no, una entidad contenida más, la *duda*. Este mismo esquema se mantiene con otros verbos, como en (6d), en donde el individuo es el contenedor en el que se depositan y reúnen entidades *duda*.

- (6) a. *No les cabía tampoco* **duda**, de que no era otro que aquel cuyo rostro vieron entre el ramaje (Acevedo, *Nativa*, 1890, España, CORDE)
- b. Entonces, *no te quepa* **duda**; aunque esa señora haga los imposibles, la dejará por puerta (Picón, *Honrada*, 1890, España, CORDE)
- c. *No cabe* **duda** que actualmente vivimos una realidad muy diferente de la que teníamos hace unas décadas (Prensa, *Revista Argentina de Clínica Médica*, 2003, Argentina, CREA)
- d. Es fecha que sigo *acumulando* **dudas** (Efímero, *Weblog*, 2003, México, CORDE)

A través de esta breve revisión podemos observar que el paso de *duda* desde un esquema de *superficie* hacia uno de *contenedor/contenido* no requiere un cambio abrupto en la concepción de la *duda*, pero sí genera que se pase de conceptualizarla como

una locación a hacerlo como una entidad. Por tanto, se modifican también los rasgos semánticos asociados al nominal como los tocantes a límites, tamaño, capacidad de contener o no entidades a su interior, manipulación, relación con otras entidades, etcétera. Una entidad contenida, por ejemplo, parece ser más manipulable que una superficie; se la puede poner en un lugar y es susceptible de que una fuerza actúe sobre ella, lo que no se asocia con la imagen de superficie, más ligada a la delimitación de sus límites y a sus posibilidades de contener otras entidades que a partir de estar dentro de estos límites comparten un rasgo.

La duda como entidad concreta

Tanto si el sustantivo *duda* se esquematiza como región o como entidad en una región, podemos hablar de existencia, si bien la conceptualización como entidad facilita más esta representación mental que la de superficie. En el corpus, *duda* ocurrió con algún verbo de existencia, como se muestra en la Tabla 5. Vale la pena mencionar que los usos de *duda* con un verbo de existencia en los siglos XIX y XXI están en la mayor parte de los casos en correlación con un adverbio de negación (*no hay duda*), expresando principalmente la ausencia de dudas, no su existencia. Los verbos más frecuentes para expresar la existencia en el corpus fueron *haber* y *existir*. Un fenómeno interesante es que en estos casos se suele apuntar a una circunstancia específica que motiva a que la *duda* exista; por ejemplo, en (7a), el hecho de que se traicione a otro; en (7c), sobre el hecho de que la muerte fue accidental; etcétera.

- (7) a. feziste a tu señor traición, al qual tú provaras por muy bueno, et non ay **dubda** que otro tal non fagas a otri (Anónimo, *Calila e Dimna*, 1251, España, CORDE)
- b. hasta aora no ha *ávido* **duda** en esta historia (Solís y Valenzuela, *Desierto prodigioso*, 1650, Colombia, CORDE)
- c. por el momento, casi no *existen* **dudas** de que la muerte se produjo “por un accidente provocado involuntariamente por la propia joven (Prensa, *El Clarín*, 2004, Argentina, CREA)
- d. No *existen* **dudas** sobre su adecuación a este caso (Prensa, *El País*, 2004, España, CREA)

Tabla 5
Relación de duda con verbos de existencia

CLASE VERBAL	XIII	XV	XVII	XIX	XXI	TOTAL GENERAL
<i>Existencia</i>	4% (1)	—	16% (14)	17% (16)	30% (51)	18% (82)
<i>Total por siglo</i>	23	69	90	94	172	448

Fuente: elaboración propia

En los ejemplos anteriores se observa que hay una circunstancia en el mundo que provoca que una duda pase de la no existencia a la existencia. Esto lo podemos observar de manera más clara cuando dicha circunstancia se presenta como un agente o una fuerza que puede ejercer la función de sujeto en la oración.

- (8) a. el ejemplo que hicimos en el sección 2.2, pudo haber *originado* una **duda** (González Aleu, *Seis sigma*, 2004, México, CREA)
- b. la iniciativa de SCO “es un intento de aprovechar sus limitados derechos sobre un sistema operativo UNIX muy antiguo, *generando* miedo, incertidumbre y **dudas** en el mercado (Prensa, *Revista Telos*, 2004, España, CREA)

Una vez que las dudas existen como entidades físicas, se puede establecer mayor control sobre ellas, facilitando su entrada en contextos sintácticos con verbos de posesión (*haber, tener, quedar y conservar*) en los cuales la duda es una entidad poseída, esto es, delimitable, manipulable, dentro del espacio del poseedor, etcétera. Es importante considerar que la posesión se relaciona con la locación en cuanto que restringe el espacio al ámbito de control del individuo. En el corpus, el sustantivo *duda* ocurrió con verbos de posesión como muestra la Tabla 6.

En el siglo XIII, la posesión se expresa también con el verbo *haber*, que mantiene la acepción “tener en su poder” (RAE-ASALE, 2014: s.v. ‘haber’); en periodos posteriores, el verbo más empleado es *quedar*, de modo que se puede observar una yuxtaposición entre el ámbito de la locación y la posesión, pues generalmente se apunta a que la duda queda en el ámbito de un individuo, lo que se puede entender como un espacio.

Tabla 6
Ocurrencia de duda con verbos de posesión

CLASE VERBAL	XIII	XV	XVII	XIX	XXI	TOTAL GENERAL
<i>Posesión</i>	13% (3)	20% (14)	12% (11)	12% (11)	10% (18)	13% (57)
<i>Total por siglo</i>	23	69	90	94	172	448

Fuente: Elaboración propia

Debido a que el poseedor de la duda es una entidad racional, generalmente humana, se podría pensar que la duda es completamente controlable. Sin embargo, la naturaleza abstracta del nominal, así como sus rasgos asociados, muestra que, en los contextos de uso, los individuos no parecen tener control sobre las dudas; es decir, no se trata de objetos poseídos prototípicos.

- (9) a. Si yo viere con el león lo que tú dizes, non *avré* y **dubda** (Anónimo, *Calila e Dimna*, 1251, España, CORDE)
- b. yo *ternía* alguna **duda** en nuestro hecho (San Pedro, *Cárcel de amor*, 1482-1492, España, CORDE)

Cuando las dudas se conceptualizan como posesiones, se puede expresar una serie de eventos que surgen entre los poseedores y los poseídos. Por ejemplo, en el caso de la duda, un individuo puede perderla (10a), carecer de ella (10b) o contabilizarla o gradarla (10 a y c), entre otras acciones, como se observa en los ejemplos siguientes.

- (10) a. la *mayor* **duda** que tenya m'avés quitado (Anónimo, *Adramón*, ca. 1492, España, CORDE)
- b. al verle andar, yo no tuve *ninguna* **duda** (Darío, *En la batalla de las flores*, 1893, CORDE)
- c. las fuentes consultadas por *La Razón*, tienen *muy pocas* **dudas** (Prensa, *La razón digital*, 2004, España, CREA)

En el mismo sentido, al ser la duda una entidad, puede ser exhibida (11a), transferida (11b), pero también creada (11c) o destruida (11d).

- (11)
- a. Por nada de este mundo se aventuraba a **exponer** sus **dudas** ante la autoridad de su esposa o cuñada (Pérez Galdós, *Torquemada en el Purgatorio*, 1894, España, CORDE)
 - b. Por instantes se **ofrecen dudas** (Zabaleta, *Fiesta por la tarde*, 1660, España, CORDE)
 - c. y **surgió la duda** sobre el uso que legalmente podían hacer de este derecho después de acordada la concordia (G. Rodrigo, *Historia verdadera de la Inquisición*, 1887, España, CORDE)
 - d. Hasta agora no ha querido Que la Fe esta **duda borre** (Solís y Valenzuela, *Desierto prodigioso*, 1650, Colombia, CORDE)

Las dudas como proposiciones

Las circunstancias que motivan la existencia de una duda pueden manifestarse mediante proposiciones; es decir, pueden ser comunicadas a otros individuos. En estos casos, el sustantivo se relaciona con verbos de comunicación o de emisión de sonido. Estos contextos pueden enfatizar al individuo que expresa la duda o bien al que responde a ella. Podemos abstraer el evento y pensar que lo que se comunica es una especie de transferencia desde un lugar hacia otro. Debido a que en estos casos hay un contenido que puede ser incierto o desconocido, el receptor puede reaccionar a él, respondiendo, resolviendo, ejemplificando, solucionando la problemática, etcétera.

- (12)
- a. Imposible es describir las angustiosas perplejidades, las dolorosas **dudas** que, con harta triste frecuencia, despiertan estas contradicciones (Coloma, *Pequeñeces*, 1891, España, CORDE)
 - b. hablaba de los incrédulos, de los escépticos, de los poetas que cantan sus **dudas** (Arias, *Señor y lo demás*, 1893, España, CORDE)
 - c. A tu **duda** respondo (Santos, *Día y noche de Madrid*, 1663, España, CORDE)

- d. No satisfizo el gracioso chico las **dudas** de la dama (Pérez Galdós, *Celín*, 1890, España, CORDE)
- e. El “Ejército Islámico” confirmó aparentemente las **dudas** de Francia (Prensa, *El Clarín*, 2004, Argentina, CORDE)

La expresión de la duda en relación con un contenido implica que hay algo en éste que requiere que el hablante elija entre dos opciones; sin embargo, frecuentemente se remite no a una dualidad, como en el ejemplo (12c) en el cual la duda del hablante puede estar enfocada en si la información que posee es correcta o no, lo que posibilita una asociación con la noción de verdad. El empleo de verbos de comunicación en el corpus se muestra en la Tabla 7. Las dudas sobre contenidos suelen ir encaminadas a la validez o certeza del mismo, no a una elección entre dos posibilidades. Es decir, se establece una relación del nominal con el ámbito de la verdad o de los contenidos que el hablante considera verdaderos, acercándose al ámbito de la epistemicidad, valor frecuentemente documentado en las construcciones discursivas de las que *duda* forma parte.

Tabla 7
Ocurrencia de duda con verbos de comunicación

CLASE VERBAL	XIII	XV	XVII	XIX	XXI	TOTAL GENERAL
<i>Comunicación</i>	—	6% (4)	6% (5)	4% (4)	7% (12)	6% (25)
<i>Total por siglo</i>	23	69	90	94	172	448

Nota: elaboración propia

Conclusiones

A partir de este breve recorrido se puede observar una generalización del nominal *duda* a nivel semántico, asociado a un cambio en la conceptualización de los hablantes. Se observó que ocurrió una pérdida en la identificación de la noción dos al

interior del nominal, lo que se reflejó en la ocurrencia de usos plurales a partir del siglo xv. En cuanto a los esquemas de imagen, el más común es el de duda como región, que parece estar ligado al esquema de contenedor en el que las dudas se materializan y se representan como entidades que pueden ser manipuladas, externas al individuo pero cuyo efecto es un estado mental de incertidumbre.

Por otra parte, mientras que la representación de la duda en construcciones existenciales ocurre desde los primeros cortes, en los últimos se suele aludir a la no existencia de las dudas, lo que también se asocia con la relación entre duda y verdad que facultó la ocurrencia del nominal con verbos de comunicación. Es importante recordar que la duda, en sus orígenes como dualidad, apuntaba a dos hechos o circunstancias en oposición; en los usos comunicativos se enfatiza el contenido proposicional, pero no como resultado de una oposición entre fuerzas sino como producto de una multiplicidad de alternativas o una falta de identificación de alternativas, incluso de la existencia misma de éstas.

Los esquemas de imagen pueden ser una herramienta útil para explicar los cambios semánticos de una unidad en cuanto a extensión de contextos de uso, a establecer las relaciones con elementos específicos —ya sea de una categoría gramatical o clase semántica—, así como a puntualizar de manera más clara lo que ocurre en un proceso de desgaste semántico o de pragmaticalización, en general.

Referencias bibliográficas

- AIJMER, Karin. (1997). “*I Think* – An English Modal Particle”. En Toril Swan y Olaf Jansen Westvik (Eds.), *Modality in Germanic Languages. Historical and Comparative Perspectives* (pp. 1-47). Mouton de Gruyter.
- BARTH-WEINGARTEN, Dagmar; COUPER-KUHLEN, Elizabeth. (2002). “On the Development of Final Thought: A Case of Grammaticalization?”. En Ilse Wischer y Gabriele Diewald (Eds.), *New Reflections on Grammaticalization* (pp. 345-361). John Benjamins.
- BRINTON, Laurel J.; TRAUGOTT, Elizabeth Closs. (2005). *Lexicalization and Language Change*. Cambridge University Press.
- BYBEE, Joan. (2010). *Language, Usage and Cognition*. Cambridge University Press.

- CIENKI, Alan. (1997). "Some Properties and Groupings of Image Schemas". En Marjolijn Verspoor, Kee Dong Lee y Eve Sweetser (Eds.), *Lexical and Syntactical Constructions and the Construction of Meaning* (pp. 3-15). John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/cilt.150.04cie>.
- CIENKI, Alan. (2005). "Image Schemas and Gesture". En Beate Hampe (Ed.), *From Perception to Meaning: Image Schemas in Cognitive Linguistics* (pp. 421-442). Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110197532.5.421>.
- CIFUENTES FÉREZ, Paula. (2012). "La semántica conceptual". En Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela (Dir.), *Lingüística cognitiva* (pp. 189-212). Anthropos.
- CORDOVA PARRA, Karime. (2017). *Sin duda una historia. Análisis diacrónico del sustantivo duda* (Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, México). Recuperada de <http://132.248.9.195/ptd2017/marzo/0757085/Index.html>.
- COROMINAS, Joan. (1973). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 3a Ed. Gredos.
- CORREA-BENINGFIELD, Margarita; KRISTIANSEN, Gitte; NAVARRO-FERRANDO, Ignasi; VANDELOISE, Claude. (2005). "Image Schemas vs. 'Complex Primitives' in Cross-cultural Spatial Cognition". En Beate Hampe (Ed.), *From Perception to Meaning: Image Schemas in Cognitive Linguistics* (pp. 343-367). Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110197532.4.343>.
- CUERVO, R.J. (1886). *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. A. Roger y F. Chernoviz Libreros Editores.
- CURCÓ, Carmen. (2004). "Procedural Constraints on Context Selection: *Siempre* as a Discourse Marker". En Rosina Márquez Reiter y María Elena Placencia (Eds.), *Current Trends in the Pragmatics of Spanish* (pp. 179-201). John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/pbns.123.17cur>.
- DANCYGIER, Barbara; SWEETSER, Eve. (2014). *Figurative Language*. Cambridge University Press.
- ERNOUT, Alfred; MEILLET, Antoine. (1951). *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. Klincksieck.
- EVANS, Vyvyan; GREEN, Melanie. (2006). *Cognitive Linguistics: An Introduction*. Edinburgh University Press.

- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina. (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Arco Libros.
- GIBBS, Raymond W., Jr. (2005). “The Psychological Status of Image Schemas”. En Beate Hampe (Ed.), *From Perception to Meaning: Image Schemas in Cognitive Linguistics* (pp. 113-136). Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110197532.2.113>.
- GRADY, Joseph E. (2005). “Image Schemas and Perception: Refining a Definition”. En Beate Hampe (Ed.), *From Perception to Meaning: Image Schemas in Cognitive Linguistics* (pp. 35-56). Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110197532.1.35>.
- GÜNTHER, Susanne; MUNTZ, Katrin. (2004). “Grammaticalization vs. Pragmaticalization? The Development of Pragmatic Markers in German and Italian”. En Walter Bisang, Nikolaus P. Himmelmann y Björn Wiemer (Eds.), *What Makes Grammaticalization? A Look from Its Fringes and Its Components* (pp. 77-107). Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110197440.2.77>.
- GLARE, Peter G.W. (Ed.). (1968). *Oxford Latin Dictionary*. Oxford University Press.
- HAMPE, Beate. (2005). “Image Schemas in Cognitive Linguistics: Introduction” (2005). En Beate Hampe (Ed.), *From Perception to Meaning: Image Schemas in Cognitive Linguistics* (pp. 1-13). Mouton de Gruyter. <http://dx.doi.org/10.1515/9783110197532.0.1>
- HERNÁNDEZ DÍAZ, Axel. (2007). “De la posesión a la existencia en el español medieval”. *Medievalia*, (39), 31-39. <https://revistas-filologicas.unam.mx/medievalia/index.php/mv/article/view/210>.
- HOPPER, Paul J.; TRAUGOTT, Elizabeth Closs. (2003). *Grammaticalization* (2a Ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139165525>.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide; VALENZUELA, Javier. (2012). “Lingüística cognitiva: origen, principios y tendencias”. En Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela (Dirs.), *Lingüística cognitiva* (pp. 13-38). Anthropos.
- JOHNSON, Mark. (2005). “The Philosophical Significance of Image Schemas”. En Beate Hampe (Ed.), *From Perception to Meaning: Image Schemas in Cognitive Linguistics* (pp. 15-34). Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110197532.1.15>.

- JOSEP CUENCA, Maria. (2012). “La gramaticalización”. En Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela Manzanares (Dir.), *Lingüística cognitiva* (pp. 281-304). Anthropos.
- KIMMEL, Michael. (2005). “Culture Regained: Situated and Compound Image Schemas”. En Beate Hampe (Ed.), *From Perception to Meaning: Image Schemas in Cognitive Linguistics* (pp. 285-312). Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110197532.4.285>.
- LAKOFF, George. (1987). *Women, Fire, and Dangerous Things: What Our Categories Reveal*. The University of Chicago Press.
- LANGACKER, Ronald W. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar*. Stanford University Press.
- LANGACKER, Ronald W. (1998). “Conceptualization, Symbolization, and Grammar”. En Michael Tomasello (Ed.), *The New Psychology of Language: Cognitive and Functional Approaches to Language Structure, Vol. 1* (pp. 1-39). Routledge.
- LEHMANN, Christian. (1986). “Grammaticalization and Linguistic Typology”. *General Linguistics*, 26(1). 3-22. https://www.christianlehmann.eu/publ/lehmann_gr_typ.pdf.
- MALDONADO, Ricardo. (2010). “‘Claro’: de objeto perceptible a refuerzo pragmático”. En María José Rodríguez Espiñeira (Ed.), *Adjetivos en discurso: emociones, certezas, posibilidades y evidencias* (pp. 61-107). Universidad de Santiago de Compostela.
- MALDONADO, Ricardo. (2012). “La gramática cognitiva”. En Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela (Dir.), *Lingüística cognitiva* (pp. 213-248). Anthropos.
- MANDLER, Jean Matter. (2004). *The Foundations of Mind: Origins of Conceptual Thought*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195311839.001.0001>.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia. (1994). “Sintaxis, semántica y pragmática de algunos adverbios oracionales asertivos”. En Violeta Demonte (Coord.), *Gramática del español* (pp. 557-590). El Colegio de México.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia. (2014 [2010]). “Las partículas discursivas en los diccionarios y los diccionarios de partículas discursivas (con referencia especial a *desde luego / sin duda y por lo visto / al parecer*)”. En José Luis Aliaga Jiménez, Luis Beltrán Almería, Juan Manuel Cuartero Sánchez, José Ma. Enguita Utrilla,

- Carlos Meléndez Quero, Juan Miguel Monterrubio Prieto, Margarita Porroche Ballesteros, David Serrano-Dolader y Carmen Solsona Martínez (Eds.), *María Antonia Martín Zorraquino. Filología, gramática y discurso: artículos escogidos [1976-2013]* (pp. 31-57). Institución «Fernando el Católico».
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia; PORTOLÉS LÁZARO, José. (1999). “Los marcadores del discurso”. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. 3: Entre la oración y el discurso. Morfología* (pp. 4051-4213). Espasa Calpe.
- MONTOLÍO DURÁN, Estrella. (1998). “La teoría de la relevancia y el estudio de los marcadores discursivos”. En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (Coords.), *Los marcadores discursivos: teoría y análisis* (pp. 93-119). Arco Libros.
- PEÑA CERVEL, María Sandra. (2012). “Los esquemas de imagen”. En Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela (Dirs.), *Lingüística cognitiva* (pp. 69-96). Anthropos.
- REAL ACADÉMICA ESPAÑOLA – ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. (2014). *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española. <https://dle.rae.es/>.
- SANTOS RÍO, Luis. (2003). *Diccionario de partículas*. Luso-Española de Ediciones.
- TRAUGOTT, Elizabeth Closs. (2010). “(Inter)subjectivity and (Inter)subjectification: A Reassessment”. En Kristin Davidse, Lieven Vandelanotte y Hubert Cuyckens (Eds.), *Subjectification, Intersubjectification and Grammaticalization* (pp. 29-71). Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110226102.1.29>.
- ROBERTS, Edward A.; PASTOR, Bárbara. (1997). *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Alianza Editorial.
- VALENZUELA, Javier; IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide; HILFERTY, Joseph. (2012). “La semántica cognitiva”. En Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela (Eds.), *Lingüística cognitiva* (pp. 41-68). Anthropos.
- VILLA, Miriam Eugenia. (2018). “Las metáforas en la lingüística: análisis de algunas conceptualizaciones metafóricas de los fenómenos lingüísticos”. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 73, 303-314. <https://doi.org/10.5209/CLAC.59071>.

- ZLATEV, Jordan. (2005). “What’s in a Schema? Bodily Mimesis and the Grounding of Language” . En Beate Hampe (Ed.), *From Perception to Meaning: Image Schemas in Cognitive Linguistics* (pp. 313-342). Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110197532.4.313>.
- ZLATEV, Jordan. (2007). “Embodiment, Language, and Mimesis”. En Tom Ziemke, Jordan Zlatev y Roslyn M. Frank (Eds.), *Body, Language and Mind. Vol. 1: Embodiment* (pp. 297-338). Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110207507.3.297>.